

La falta de financiación bloquea grados y la reforma de edificios universitarios - Las Provincias - 03/12/2019

La falta de financiación bloquea grados y la reforma de edificios universitarios

JOAQUÍN
BATISTA

✉ jbatista@lasprovincias.es



La carencia de fondos de la Generalitat frena la carrera de Veterinaria, la creación de Ciencias del Deporte en Castellón o dos aularios para miles de alumnos en Alicante

VALENCIA. Los rectores de las universidades públicas valencianas calificaron de «insostenible» la situación económica de los centros tras la reunión mantenida la pasada semana con los consellers de Universidades y de Hacienda. Las consecuencias de la falta de fondos –ingresan cuantías similares a las de hace una



Instalaciones de la CPI de la Universitat Politècnica. :: IRENE MARSILLA

década– son palpables en cuanto a la necesidad de reformar edificios obsoletos o renovar equipamientos. Tampoco se pueden poner en marcha proyectos con demanda social, que incentiven la investigación o que

contribuyan a rejuvenecer las plantillas.

En la Universitat de València (UV) destaca la imposibilidad de ofrecer la carrera de Veterinaria, la única de la rama de Ciencias de la Salud que no

existe en la red pública. La institución, que tiene el visto bueno al plan de estudios, valoró la opción de ponerla en marcha en el 2011-2012, pero la crisis, que produjo importantes retrasos en los pagos a las universidades, y la falta de un nuevo plan plurianual de financiación que aumentara las asignaciones derivaron en su paralización.

La universidad no sólo debe construir una clínica asociada al grado (condición obligatoria para su autorización), sino que la intención era contar con instalaciones que superaran los requisitos de la Asociación Europea de Facultades de Veterinaria (Eaeve), organismo que acredita unos elevados estándares de calidad docente, algo que lógicamente implicaba una mayor inversión. En los planes iniciales se valoró incluir una nueva facultad, que finalmente fue desechada con la idea de aligerar la inversión necesaria aprovechando espacios de otros centros.

Sólo la citada clínica ascendía a 13 millones de euros. En la actualidad, la Universitat de València consume toda la asignación ordinaria de la Generalitat en el capítulo de personal, lo que da una idea del escaso margen que existe para embarcarse en nuevos proyectos.

La situación no es muy distinta en el resto de centros, donde con un presupuesto de hace una década deben afrontar conceptos que entonces no existían y que se derivan de normas estatales y autonómicas, desde el pago de complementos retributivos

hasta nuevas exenciones de tasas. Aunque en los últimos años han existido partidas específicas de la Generalitat para estos costes, no llegan a cubrir, ni mucho menos, su totalidad. Sirve un dato para entenderlo. Para 2020 se presupuestaron ocho millones para las cinco universidades pese a que existía el compromiso de elevarlos a 24. Finalmente se quedarán, tras la reunión de la pasada semana, en 12. Que las universidades pidan un plan de financiación plurianual se entiende perfectamente en este caso. Quieren saber el dinero que tienen en un periodo de años para saber a qué atenerse, sin depender de los vaivenes de los presupuestos autonómicos.

Siguiendo con la Universitat, con los ingresos actuales se ha tenido que reducir al mínimo el plan de reposición de equipamientos (como sustituir equipos de climatización o de laboratorios cercanos a agotar su vida útil), se hace impensable desarrollar programas más potentes para captar fondos de investigación y no se pueden plantear proyectos como nuevos espacios en Taronçers.

Por parte de la Universidad de Alicante, no hay capacidad financiera para la reforma de dos aularios y de las Facultades de Ciencias de la Salud y de Ciencias, que tienen tres décadas de antigüedad y acogen a 25.000 alumnos, tal y como informan desde la institución, que citan además la ampliación de su parque científico. En cuanto a la Miguel Hernández, desde el rectorado clarifican que no cuentan con una intervención concreta que se haya visto frenada, sino que la infrafinanciación afecta más bien «a medidas transversales» y proyectos de fomento de la investigación.

Desde la Politécnica citan la dificultad de implantar medidas de sostenibilidad ambiental, la modernización de los recursos docentes, los planes para rejuvenecer las plantillas o las políticas de captación y retención de talento, mientras que la Jaume I de Castellón afirma que sin un cambio de modelo no tiene capacidad económica para implantar el grado de Ciencias de la Actividad Física y el Deporte, que no existe en la provincia y para el que ya ha superado la mayor parte de los trámites administrativos.